

ACTIVIDAD 16 “HABLANDO UN MISMO IDIOMA”

ELOGIAR A MIS ESTUDIANTES

La importancia de la comunicación emocional tiene gran valor en las relaciones humanas. Hace tiempo, era yo una niña, mi papá me comentaba de un experimento que Masaru Emoto hizo con el agua, donde mencionaba que el agua que estaba expuesta a palabras bellas era más cristalina y cuando se congelaba formaba con sus moléculas imágenes hermosas. Por otro lado, el agua que fue expuesta a palabras de repudio o rechazo se tornaba turbia y sus moléculas eran dispersas y sin orden. Reflexionaba que los seres humanos, somos 75% de agua, lo que le hacemos al agua nos lo hacemos a nosotros.

A partir de esa observación fui consciente de las palabras con las que mi papá se dirigía a mi y mis hermanos, la forma en la que él nos demostraba su cariño en la parte verbal y no verbal de la comunicación. Con esa reflexión, crecí. Así trato a mis amigos, a mis compañeros de clase y ahora a mis alumnos. Bien dicen que el ejemplo arrastra.

He observado que, conduciéndome de esta manera, obtengo mejores resultados de los jóvenes con los que he trabajado en mis aulas, se sienten más dispuestos a colaborar, empatizan conmigo y permiten el desarrollo de las clases de una manera más fluida. Claro, he tenido algunos que ni de esta manera quieren trabajar y cuesta trabajo que regulen su conducta, pero son una minoría. Además, puedo decir que TODOS los chicos se sienten capaces de hacer las cosas, reconociendo el gran potencial con el que cuentan.

Así que diariamente reciben mis buenos días, si los observo cansados o con miradas perdidas, busco el momento adecuado para acercarme a ellos y les pregunto la razón, los miro a los ojos y los escucho. No siempre les doy un consejo, a veces detecto que lo que quieren es a alguien que los tome en cuenta. Los invito a ver al error como aprendizaje, en los trabajos escritos les escribo observaciones asertivas, en las que corrijo o sugiero, en caso de ser necesario, y aplaudo sus logros, cuando observo los esfuerzos que imprimen en lo que hacen.

En años anteriores, iniciaba las clases de la semana con una reflexión, enfocada en lo que había conocido de ellos. Durante el ciclo, eran ellos quienes proponían la reflexión de manera rotativa y la compañía a sus compañeros de clase. Esto permitía la socialización, el autoconocimiento y buenas relaciones entre los compañeros.

Por estas razones puedo confirmar que el elogiar a mis estudiantes genera impactos positivos en el desempeño de los adolescentes.